

Cómo saber que una *écrevisse* vive en auga dulce. Metodología de la búsqueda terminológica en traducción inversa

Laurence BODART
Universidad de Valladolid

Como citar este artículo:

BODART, Laurence (2008) «Cómo saber que una *écrevisse* vive en auga dulce. Metodología de la búsqueda terminológica en traducción inversa», en PEGENAUTE, L.; DECESARIS, J.; TRICÁS, M. y BERNAL, E. [eds.] *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. La traducción del futuro: mediación lingüística y cultural en el siglo XXI. Barcelona 22-24 de marzo de 2007*. Barcelona: PPU. Vol. n.º 2, pp. 169-176. ISBN 978-84-477-1027-0. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI: <http://www.aieti.eu/pubs/actas/III/AIETI_3_LB_Saber.pdf>.



Cómo saber que una *écrevisse* vive en agua dulce. Metodología de la búsqueda terminológica en traducción inversa

Laurence Boudart
Universidad de Valladolid

«Por su parte, el río da cobijo a animales singulares como el cangrejo autóctono, la rana, la nutria...». Esta frase aparentemente sencilla aparece en un texto que alumnos de 4º curso de Traducción e Interpretación tenían que traducir hacia el francés, en el marco de la asignatura de Traducción general inversa (español-francés)¹. Cuando la mayoría de los estudiantes tradujo cangrejo por *crabe*, les pregunté cómo habían llegado a esa solución, a lo que contestaron: «Miré en el diccionario bilingüe, sencillamente», contestaron todos. «¿Y nada más?», les volví a preguntar. «No, nada más. ¿Por qué?»

El programa académico de los estudios de Traducción e Interpretación incluye una formación específica en terminología y documentación y evidentemente, no quería, en el marco de una asignatura de traducción inversa, repetir conceptos básicos que otros compañeros ya habían explicitado. Pero, convencida de que, como afirma Christine Durieux (1997 : 677-678), «la recherche terminologique est [...] une démarche qui s'inscrit dans le cadre de l'opération traduisante appliquée à des textes de toutes natures. Elle est reliée à la traduction par un lien de subordination. [...] pour le traducteur, [...] la recherche terminologique est un moyen de parvenir à effectuer une traduction réussie», y pienso que es fundamental aportar a los estudiantes, además de una metodología de la traducción, una formación básica acerca de la búsqueda terminológica y documental,² propia de la traducción inversa. Esto mismo opina Beeby Lonsdale (1992: 143-144) cuando, en su tesis doctoral, explica que uno de los objetivos específicos de la traducción inversa (el número 5 más concretamente en su lista) consiste en la «Introduction to documentation techniques: first from parallel texts, encyclopaedic articles and *experts* brought to the class by the teacher, later documentary search as a pretranslation task». Estoy convencida de que los estudios de Traducción e Interpretación deben ser eminentemente prácticos y preparar lo mejor posible al estudiante en su actividad futura, mimetizando por ello las condiciones reales de la profesión. Y cualquiera que se haya dedicado profesionalmente a la traducción sabe que la búsqueda terminológica y documental es una parte importante de su trabajo diario.

Si mucho se ha investigado y publicado acerca de la documentación y de la terminología, muy pocos autores sin embargo se han interesado en la traducción inversa³ y menos aún (por no decir ninguno) en la búsqueda de información para traducciones en lengua extranjera. En el marco de esta comunicación procuraré explicar cómo se puede organizar esta formación para que los estudiantes la pongan en práctica

¹ A partir de ahora, me referiré a la lengua de partida, el español, como lengua A y a la de llegada, el francés, como lengua B.

² Sabemos que la búsqueda terminológica y documental responden a necesidades y métodos que no son necesariamente idénticos, pero por cuestiones prácticas, los trataremos indiferentemente en esta comunicación.

³ Citemos por ejemplo el artículo de Marieke Van Willigen-Sinemus (1988), en *Meta* XXXIII (4): 472-477, «Typology Of Translation In The Classroom» («and more specifically with the translation [...] from the mother tongue into a foreign language»), la tesis doctoral *Teaching Translation from Spanish to English* de Allison Beeby Lonsdale (1992), dirigida por Amparo Hurtado Albir, en la Universitat Autònoma de Barcelona, o el artículo de Silvia Roiss, de la Universidad de Salamanca, sobre la demanda en traducción inversa: Roiss, S. (2001). «El mercado de la traducción inversa en España. Un estudio estadístico», en *Hermeneus*.

de forma inmediata, con rentabilidad y eficacia. Basándome en su experiencia, pero también en sus lagunas, he podido trazar algunas pistas metodológicas de las cuales ellos han sido los propios cobayas y que me gustaría compartir con el lector de este trabajo. Aunque los ejemplos concretos se refieran a la traducción hacia el francés, se pueden aplicar a otras lenguas.

Tipología de las fuentes de información⁴

La principal dificultad de los estudiantes de Traducción inversa en cuanto a la búsqueda terminológica y documental radica en su falta de costumbre en el manejo de la misma y en su corolario, el desconocimiento de las fuentes disponibles. En segundo lugar hay que mencionar una especie de miedo escénico ante la traducción inversa en general que, curiosamente, una vez superado, se transforma en audacia, a menudo contraproducente.⁵ En la mayoría de los casos, las dos únicas fuentes de información que utilizan son, por orden de preferencia, el diccionario bilingüe e Internet. Y es más, según lo que hemos podido comprobar, ni siquiera tienen unos criterios válidos a la hora de evaluar lo que allí pueden encontrar.⁶ Después de interrogarles sobre su método de trabajo y constatar lo que acabamos de enunciar de forma resumida, mi primera tarea consistió en presentarles el conjunto de las fuentes disponibles.

Primero deben diferenciarse las fuentes impresas de las informáticas, que hoy en día son una parte sustancial de la información. Luego, dentro de cada uno de estos soportes, nos encontramos con documentos cuya finalidad primera es la de aportar información de tipo léxico (bases de datos⁷, glosarios⁸ y diccionarios monolingües, bilingües, plurilingües, etc.) o documental (enciclopedias⁹, libros, revistas). Luego y únicamente en soporte electrónico, tenemos los buscadores, portales¹⁰, herramientas de ayuda a la traducción, la ayuda en línea y los sitios web y foros de discusión, algunos de ellos específicamente dedicados a la traducción.¹¹ Por último, no olvidemos las consultas a especialistas en persona.

⁴ Dadas las limitaciones temporales, sólo trataremos las fuentes externas.

⁵ No son raras, en efecto, las reflexiones como «Pero, total, si es inversa»; «No es mi lengua materna, me lo pueden perdonar»; «Pero si en la vida profesional, siempre tendré un corrector nativo detrás».

⁶ Por poner un ejemplo, los estudiantes me confesaron que utilizaban muy frecuentemente el buscador *Google* para comprobar la existencia de un término en lengua B. En este caso, introducían la palabra en cuestión y simplemente comprobaban que ésta tenía un número de entradas que considerasen satisfactorio, sin siquiera consultar los documentos donde aparecía.

⁷ Por ejemplo, la base bilingüe (inglés-francés) *Le grand Dictionnaire terminologique de l'Office québécois de la langue française* (www.granddictionnaire.com), la base multilingüe de la Comisión Europea Eurodicautom (<http://europa.eu.int/eurodicautom/controller>) o la inmensa base de datos en las seis lenguas oficiales de las Naciones Unidas (<http://unterm.un.org/>). Estas herramientas no sólo se limitan a lenguajes de especialidad y pueden también ser muy útiles en caso de búsqueda terminológica general en lengua B.

⁸ Por dar algunos ejemplos dentro de los numerosísimos glosarios disponibles en línea —de lenguajes específicos o no— los muy útiles glosarios de organismos internacionales, como el de la FAO sobre la pesca (www.fao.org/fi/glossary/default.asp) entre otros; el del Gobierno francés sobre los nombres de los países del mundo (<http://www.culture.gouv.fr/culture/dglf/ressources/pays/pays.htm>); etc.

⁹ Por citar una, en formato electrónico, mencionaremos la multilingüe Wikipedia (www.wikipedia.com)

¹⁰ Entre otros, el portal de información léxica *Lexicool* (www.lexicool.com).

¹¹ Los estudiantes en su inmensa mayoría desconocían la existencia y utilidad de estos últimos que, como los foros de traductores, permiten consultar opiniones de compañeros —extremadamente útil en caso de dudas aparentemente insalvables— y ofrecen también oportunidades (reales) de trabajo, posibilidad de introducir su CV en línea, acceso a numerosos glosarios, etc. Citemos, a nuestro parecer algunos de los más eficaces: *Proz* (www.proz.com), *Gotranslators* (www.gotranslators.com) o *Translation Directory* (<http://www.translationdirectory.com>).

Si el traductor que trabajaba antes de los años noventa tenía que perder mucho tiempo en bibliotecas o en obras específicas, en resumidas cuentas, en rebuscar entre montañas de papeles los documentos que más le podían ayudar, la generación actual tiene a su disposición esta fantástica herramienta que es Internet, siempre y cuando sepa utilizarla con sabiduría, para no encontrarse en la misma situación que sus predecesores y perder un tiempo precioso. Tampoco se pueden encumbrar las fuentes encontradas en la red; no todo lo publicado es válido. Por eso no sólo hay que saber dónde buscar, también es preciso saber qué buscar y luego, una vez encontrado el tan ansiado tesoro, comprobar su fiabilidad. Es importante, pues, establecer unos criterios de evaluación de la documentación. Para que los estudiantes fueran conscientes de ellos y de su importancia, les propuse la actividad siguiente: leer un texto informativo de tipo periodístico, sobre la epidemia de la gripe aviar,¹² para después pasarles la información que había encontrado y que habría de servirles para justificar una traducción para varios términos y frases de este artículo.¹³

La información en cuestión era un acopio de fuentes en formato papel y electrónico, definiciones de diccionarios, extractos de enciclopedia monolingüe de los años cincuenta, textos paralelos, comentarios de traductores en un foro, texto traducido automáticamente, etc. Evidentemente, procuré dejar más de un documento inútil entre este material, para agudizar el sentido crítico de los estudiantes y el ingenio.

A continuación, les pedí que hiciesen una crítica de las fuentes propuestas y establecieran unos criterios de evaluación. Los que presento a continuación¹⁴ sirven tanto para la documentación en sí como para las herramientas terminológicas. No son por supuesto exhaustivos ni están organizados según orden de importancia:

- Fecha de publicación. Factor que puede ser decisivo sobre todo en campos de rápida evolución, como la informática y las tecnologías en general.
- Credibilidad y profesionalidad del autor. Información de interés que permite valorar la calidad de los documentos no firmados o sacados de páginas personales de no especialistas.¹⁵
- Fuente fidedigna del documento. Elemento de información fundamental dentro de cualquier campo tratado.¹⁶
- Público destinatario del documento. Criterio esencial para discernir si se trata de un texto de divulgación, de enseñanza o de especialización ya que la lengua utilizada será distinta en cada caso.
- Lengua de redacción. Dato que nos hace desconfiar (paradójicamente) de los documentos traducidos.
- Lugar de redacción. Importante cuestión que descubrir ya que se podría incurrir en casos de regionalismos.¹⁷

¹² *El País*, 15 de febrero 2006: «Seis países de la UE registran ya casos de gripe aviar tras las nuevas detecciones en Hungría».

¹³ Sería muy interesante poder reproducir aquí toda la información entregada, pero las limitaciones espaciales me lo impiden.

¹⁴ Para sintetizar los comentarios de los alumnos, hemos utilizado y actualizado Valiquette (1979: 358-359) y Dubuc (1979: 270-272).

¹⁵ No quiero decir que aquel que no sea un profesional del tema tratado sea incapaz de utilizar una buena documentación o terminología, sino que el traductor debe garantizarse siempre una actuación cuidadosa.

¹⁶ No tendrán la misma validez teórica, por ejemplo, un artículo sobre sistemas de teledetección del diario *Le Monde* y otro sacado de una publicación universitaria especializada.

¹⁷ En el ámbito francófono numerosos textos se publican en Canadá, en Bélgica o en Suiza y es posible

Los términos *ave de corral* y *ave de granja* que tantos quebraderos de cabeza podrían haber dado a los alumnos de no haber tenido a su disposición textos paralelos¹⁸ me sirvieron de pretexto para sugerirles que, en casos como éste, redactaran fichas terminológicas relativas a un campo semántico concreto¹⁹, en este caso, el de las aves. Poco importa realmente la forma que tengan estas fichas, ni su adecuación a uno u otro modelo terminológico. Creo que cada cual tiene que dejarse llevar por sus propias sensibilidades y necesidades. Pero insistí en la utilidad de estas fichas y en el hecho de que fueran monolingües, a fin de que los estudiantes aprendieran poco a poco a desprenderse de su tiránica y engañosa dependencia del diccionario bilingüe y aprender a trabajar por medio de analogías, o sea, buscando paralelismos en lugar de verdades absolutas: «[...] use the concept of semantic fields and lexical sets to help the students (a) to appreciate the value that a word has in a given system, (b) to develop strategies to deal with no equivalence» (Beeby Lonsdale 1992: 162)

Jerarquización de las fuentes

«Pero, ¿qué fuente debo consultar en primer lugar?», me preguntó un estudiante. Y «¿cuándo sabe uno que ha encontrado el término exacto y puede dejar de buscar?», dijo otro. Esta última pregunta resulta un tanto más aguda si cabe en el caso de la traducción inversa, donde la inseguridad lingüística es todavía mayor. Para contestar a sus dudas, utilicé el ejercicio siguiente, que se asemeja bastante al anterior, pero que difiere en cuanto son los alumnos quienes, esta vez, buscan por sí mismos la información sin conocer de antemano el texto. Tomé como punto de partida su fuente predilecta, el famoso diccionario bilingüe. Distribuí unos cuantos ejemplares de varias ediciones y les mandé buscar en ellos las palabras *tabique*, *aislamiento*, *cerramiento*, *departamento* y *presupuesto*. Había extraído estos cinco términos de una carta comercial sobre unos tabiques móviles.²⁰ Cada grupo apuntó cuidadosamente las traducciones francesas que iba encontrando y las fue leyendo. Su primera reflexión se centró, por una parte, en las diferencias entre ellas y por otra, en la imposibilidad de decidirse por una u otra traducción sin conocer previamente el contexto. En efecto, es evidente como afirma Dubuc (1979: 269) que «Hors contexte, le mot est mort. En ce sens, on a raison de dire que les dictionnaires sont les sarcophages des mots de la langue. [...] L'utilisation du contexte permet d'étudier les termes en situation dans chaque langue de travail». Éste era uno de los principales objetivos de la actividad, que se dieran cuenta de la importancia del contexto en el que una palabra o una expresión se utilizaba, y por lo tanto, de lo absurdo de traducir un término en base únicamente a lo que propone el diccionario.

Después de distribuirles el texto, les pregunté si la información ofrecida por los diccionarios bilingües les bastaba. Evidentemente, no era así.²¹ Luego estuvimos

que términos allí utilizados sean limitados a estas zonas geográficas.

¹⁸ Era imprescindible consultar textos paralelos en lengua B, no para la comprensión de la materia tratada en el documento original como a menudo es el caso en traducción directa, sino para impregnarse de la terminología y fraseología utilizada en el ámbito francófono. En este caso, los artículos eran sacados de diarios de difusión nacional (al igual que su homólogo español), publicados ese mismo día o en los días inmediatamente próximos.

¹⁹ Aunque la prudencia tiene que dominar, tal y como recuerda Beeby Lonsdale (1992: 163) cuando dice que: «The idea of semantic fields is an oversimplification of how language actually works because a great number of words cannot be classified under any heading. But as a concept it can be useful for the translator.»

²⁰ Jiménez, E. y J. A. Martín Jarrero. (2000). *La correspondance commerciale en espagnol*. Paris: Langues pour tous. 26-27.

²¹ «[...] lexical polysemy can be solved by textual context. It is to help them see the difference between dictionary meaning and contextual meaning, understand the limitations of bilingual dictionaries and to

consultando²² otras fuentes: diccionarios monolingües *Le Petit Robert* y *Larousse* en papel, el *Trésor de la Langue française* en formato electrónico (<http://atilf.atilf.fr/tlf.com>), la base de datos terminológica bilingüe tan útil *Le grand Dictionnaire terminologique de l'Office québécois de la Langue Française* (www.granddictionnaire.com), glosarios multilingües de la construcción, encontrados entre otros gracias al portal *Lexicool* (www.lexicool.com) o al buscador *Google*. Por falta de espacio, no voy a poder reproducir desgraciadamente la información encontrada, pero lo más destacable de este ejercicio, es que permitió que los estudiantes se diesen cuenta de que no existe una jerarquía predeterminada en las fuentes. Dependiendo de una serie de factores, hay que apostar por una u otra y la elección de las mismas va siendo cada vez más obvia a medida que el traductor (o el alumno) adquiere experiencia pero también confía en su intuición.

Cuando las fuentes terminológicas no bastan

Pour effectuer une bonne traduction, la consultation de dictionnaires, glossaires et banques terminologiques n'est pas toujours suffisante. [...] ces références présentent le désavantage de se limiter au mot ou au terme. Or, le traducteur [...] souhaite trouver non seulement le terme, mais aussi la phraséologie adéquate. Pour cela, il doit généralement s'inspirer de documents écrits dans la langue cible (Gerardy & Brûls, 1994: 159)

O dicho de otra manera, la documentación debe permitir «non seulement de comprendre de quoi on parle, mais aussi de savoir comment on en parle» (Durieux 1988: 69) Esto es aún más cierto en el caso de la traducción inversa, donde la necesidad de corrección no sólo lingüística sino también idiomática es todavía mayor. La utilización de textos paralelos en lengua B será fundamental también al tratarse de documentos estereotipados (cartas, contratos, pólizas, normas pero también menús de restaurante o descripción de una iglesia), tipos de textos que frecuentemente son encargos propios de una traducción hacia una lengua extranjera, incluso tratándose, como en este caso, de traducción llamada *general*.²³ También en una traducción hacia la lengua materna, los riesgos de contaminación léxica son muy altos. Por mi parte, recomiendo a los estudiantes buscar siempre textos paralelos en lengua B, aunque se trate de una temática aparentemente sencilla, ya que como afirma Dubuc (1980: 11), «il ne s'[agit] pas seulement pour le traducteur de se documenter pour comprendre [les] textes, c'est-à-dire en saisir le fond, [mais de] savoir comment dire ces réalités, c'est-à-dire exprimer le message dans une forme idiomatique, qui donnerait au produit final la même allure qu'un original écrit sur le même sujet», lo que indudablemente es el objetivo de cualquier traductor.

Conclusiones

Aunque en un mundo ideal, el traductor profesional debería dedicarse únicamente a

wean them from blind dependence on the dictionary» (Beeby Lonsdale 1992: 156).

²² Quisiera insistir en la metodología de la enseñanza de la búsqueda de la información, que he querido que sea la más inductiva posible, limitándome para ello a guiar a los estudiantes que sacaban ellos mismos sus propias conclusiones.

²³ Personalmente, no me gusta este calificativo ya que considero que ninguna traducción real (se entiende un encargo profesional real) es *general*, ya que siempre pertenece a un campo determinado. Lo que va a diferenciar cada documento es su grado de especialización y su dificultad estilística intrínseca. Creo que, por desgracia, el término *general* sirve muchas veces de cuartada para ofrecer al alumno textos artificiales, que nunca serían encargos reales de traducción, que, si bien pueden ser útiles como introducción a ciertas técnicas de traducción, no son para nada el reflejo de la realidad profesional con la cual nuestros estudiantes se tendrán que enfrentar nada más salir de la universidad.

traducir hacia su lengua materna, la realidad profesional que espera a nuestros estudiantes les va a tener que obligar a aceptar encargos de traducción hacia una lengua extranjera.²⁴ Por lo tanto nuestra obligación como formadores es la de prepararles, lo mejor posible, para estos retos que les esperan. Dentro de esta formación específica en traducción inversa, hemos visto la importancia de inculcar unas nociones básicas acerca de la búsqueda terminológica y documental en lengua B, cuyos objetivos podrían resumirse de la siguiente manera: liberarles de la dependencia del diccionario bilingüe, enseñarles a buscar las fuentes adecuadas con agudo sentido crítico y diversificar al máximo (pero sin caer en una interminable e insatisfecha búsqueda) las herramientas de información.

Una de las posibles aplicaciones de esta formación es la de encargar, como tarea específica dentro de trabajos en grupo, la búsqueda de información a un alumno-terminólogo. Se puede incluso llevar la especialización al máximo, prohibiendo al alumno-traductor consultar cualquier fuente fuera de la información buscada por el terminólogo.

No hemos tratado aquí de las fuentes internas, es decir, de las herramientas de ayuda a la traducción, donde, a medida que aumenta su volumen de trabajo, el traductor (presente o futuro) se encuentra con propuestas terminológicas contextualizadas cada vez más amplias, muy útiles tanto en traducción inversa como directa; creo sin embargo que este tema merecería una reflexión aparte. Quizás la cuestión de las fichas terminológicas que hemos mencionado brevemente, siempre con el enfoque de la traducción hacia una lengua extranjera, podría también ser objeto de futuras investigaciones. A buen entendedor, pocas palabras bastan.

Bibliografía

- Beeby Lonsdale, A. (1992) *Teaching Translation from Spanish to English*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. [Tesis doctoral dirigida por A. Hurtado Albir.]
- Dubuc, R. (1979). «Définition d'une démarche terminologique en fonction des besoins à satisfaire». *Meta* 24 (3). 269-276.
- Dubuc, R. (1980). «Pour une saine gestion de la documentation et de la terminologie en traduction». *Meta* 25 (1). 11-20.
- Durieux, C. (1988) *Fondement didactique de la traduction technique*. París: Didier Erudition.
- Durieux, C. (1997) «La recherche terminologique en traduction: pour une approche hypertextuelle». *Meta* 42 (4). 677-684.
- Gerardy, C. y W. Brüls (1994) «Un système de recherche documentaire multilingue comme outil d'aide à la traduction». *Meta* 39 (1). 160-167.
- Valiquette, M. (1979). «La recherche documentaire». *Meta* 34 (3). 354-361.
- Van
- Roiss, S. (2001). «El mercado de la traducción inversa en España. Un estudio estadístico». *Hermeneus* 3. 397-408.

²⁴ Según los datos estadísticos ofrecidos por Silvia Roiss (2001), el 84,44 % de los traductores que trabajan en España han practicado la traducción inversa en algún momento de su actividad profesional. Y para el 20 % de ellos, esto representa el 50 % o más de su volumen de trabajo.